



VIDA, AMOR Y MUERTE

EN EL MISTERIO DE LA VIDA CRISTIANA

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

Noviembre 2015

5,000 Ejemplares

VIDA, AMOR Y MUERTE EN EL MISTERIO DE LA VIDA CRISTIANA

Qué antítesis tan más sorprendente en la existencia de todo hombre.

Comenzamos a nacer y ya estamos sumando días, a lo que será el día final de nuestra vida. Vivir para el hombre es acercarse indefectiblemente al momento de su muerte.

¡Qué efímera y fugaz aparece la existencia! Una flor que aparece en la alborada, que reluce durante el día y que se extingue al salir de los primeros luceros...



Creados para la eternidad, y sin embargo, debemos aceptar, que aun el más insignificante virus o el accidente menos inesperado, puede cortarnos la existencia...

Ciertamente somos destellos de la gran luminaria de Dios, haces luminosos de su infinita hermosura, haces esplendorosos de su bondad y sin embargo, estamos expuestos a experimentar el terrible flagelo de la muerte, que no dispensa la sinceridad de nuestro llanto, ni le da crédito a nuestras súplicas. Simplemente nos encontramos ante el misterio cruel, agudo, de considerar el furor de una muerte vista a los ojos de la consideración humana.



Sin embargo, para el creyente la vida tiene una luminosa solución, aparece como un día radiante, una luminaria esplendorosa en donde se realiza la perfecta unión, y para siempre del Hijo con su Padre celestial, la criatura con su Creador, el amor creado con el Amor increado....

El Verbo encarnado, es el prototipo de nuestra existencia, el que le da el perfecto sentido a nuestra vida.



Su ejemplo es de una riqueza incomparable. En Él se da la armonía y conjunción de todos los misterios, la sinfonía de todos los acordes. Es Dios, con todas sus perfecciones y atributos. Es el hombre con todas sus dolencias, carencias y limitaciones.

Cada uno de sus misterios nos sorprende profundamente: la Encarnación, la Visitación, el Nacimiento en Belem, la vida oculta de Nazaret. La Pasión y Resurrección.

El Redentor universal confiado a una ignota aldea de un lejano Oriente.



El amor de Dios que había venido a salvar al hombre, sufriendo el odio y los ataques de sus adversarios y toda esta aventura Dios la realizó por amor.

El amor sufre y reclama la presencia de la persona amada.

El amor anhela la compañía y la manifestación concreta del objeto de su amor.

El amor nunca satisfará, aquí en la tierra, con la posesión del ser amado, porque éste siempre estará manifestando su limitación.



Solamente, Dios, Amor infinito. Bondad Suprema, puede colmar los anhelos ilimitados del hombre finito, y por eso la gracia sacramental del matrimonio cristiano viene a subsanar estos huecos y deficiencias del actuar humano.

Uno de los efectos del amor es el gozo de quien ama, y mientras más grande, noble y cualificado es el amor más se acrecienta en el alma del que ama.

El amor es una expresión de la plenitud de vida que colma la existencia del que ama. Vida que sabe sobreponerse a todas las dificultades y aún a los insuperables defectos, porque así es el amor verdadero, aún más fuerte que la misma muerte, o la ausencia del ser querido.



Porque el amor es Luz, que trasciende aún los planos más materiales y nos hunde en la esfera de lo intangible y eterno, porque el verdadero amor sacramental no es otra cosa, sino la misma presencia de Dios que se comunica de manera divina.

Sacramento del matrimonio, es participación de la Vida de Dios para que los esposos se amen mutuamente con el mismo amor con el que Dios los ama. Amor, que Dios mismo se encargará de llevar hasta la más alta perfección, cuando el amor humano sea asumido por la hoguera de la divina caridad y todo absolutamente todo quede encendido por la flama de la divina caridad.





Por eso el
matrimonio
cristiano, es tan
noble y sublime,
porque
transforma todo lo
que la vida
cristiana presenta:
aún sus

deficiencias e imperfecciones las consume en el
fuego inextinguible del amor infinito de Dios.

¡Qué alegría para los esposos que Dios, tanto en el
tiempo como en la eternidad los seguirá
contemplando con la luz de su divino Amor!

Y esta forma nueva de existencia material, temporal,
terrena no deberá ser un motivo de congoja y de
insuperable tristeza, simplemente porque la vida de
estos hijos de Dios, estos esposos cristianos que Dios
quiso unirlos con el amor sacramental, ni la voluntad
del hombre, ni las deficiencias personales, ni aún el



misterio de la muerte, podrá quebrantar y destruir lo que la caridad de Dios ha unido para toda la eternidad.

Claro, que todo esto es parte de un misterio en el que el mismo san Pablo se pregunta.

¿Cómo será esto en los cielos en donde no existen todo este tipo de exigencias biológicas, sexuales, intelectuales? Y el Apóstol se responde que en el cielo, Dios y su Bienaventuranza y la contemplación de su incomparable e infinita perfección lo colmarán todo, absolutamente todo.

Allá no existirá el llanto, ni habrá lugar para la preocupación, pues todo lo estará colmando y santificando la presencia transformante de Dios.

En su Luz contemplaremos la riqueza insondable de Dios.



En la Hoguera de su incandescente claridad nos veremos sumergidos totalmente.

En su gozo inefable disfrutaremos en su compañía del mismo gozo de Dios.

Esta será la participación plena y perfecta de la Bienaventuranza que Dios ha preparado para todos aquellos a quienes Él ama.

Amaremos con el corazón de Dios, con un amor que todo lo enrola, por ser un amor perfecto, amor espiritual, amor santo, amor divino, que no tiene límites, ni costas, ni horizontes, porque es la participación de la infinita inmensidad del amor de Dios, libre de toda oscuridad y defecto.

¡Cómo se iluminará el amor de los esposos, unido, bendecido, consagrado por la omnipotencia

transformante de Dios! ¡Cierto que lo que es imposible para el hombre, es posible para la Fuerza omnipotente de Dios! Y esto nos lleva a tener plena confianza en su Palabra que nos afirma ¡Quien come mi Cuerpo y bebe mi Sangre... vivirá eternamente!

Y ese vivir es disfrutar la Vida misma de Dios. Y ese vivir es participar en plenitud de su felicidad inacabable. Y ese vivir la Vida de Dios es inundarnos en el piélago de su divina Luz y hundirnos en el horizonte insondable de sus perfecciones.

¡Qué palabra tan esperanzadora la promesa de Cristo...: Quien come mi Cuerpo y bebe mi Sangre... Vivirá eternamente!

Vivir con Cristo, Vivir de Cristo... es el cielo y esta verdad aceptada espiritualmente en el ejercicio de las virtudes teologales debe producir una fe que le dé solución a todas nuestras dudas, temores, una esperanza que nos arroje en la plena confianza de una esperanza que todo lo puede.



El Padre envió a su Hijo para que nos comunicara un mensaje de salvación. Y el Padre y el Hijo nos enviaron y nos siguen enviando al Espíritu Santo para que nos explique, convenza y nos transforme en la imagen del Redentor, el Hombre

nuevo. Para que con su omnipotencia cumplamos la Voluntad de Dios en nuestra vida, entenderemos su mensaje de salvación y en esa forma personal, comprometida alcancemos la eterna Bienaventuranza, que su misericordia nos ha prometido.

El que ama anhela vivamente lo mejor para la persona amada.

Cristo mismo lo afirmó: Subo al Padre, Voy a la diestra de Dios para prepararles un lugar de predilección en el Reino de los cielos.



Emmy ya está en el cielo, intercediendo por cada uno de nosotros según nuestras necesidades espirituales y materiales...

En la fe, en la esperanza y en la caridad debemos impulsarnos, que su intercesión nos colme hoy....

¿Qué quiere una esposa para su esposo? sino el Don por excelencia que es el mismo Dios.

¿Qué quiere una madre para sus hijos? sino auxiliarlos, interceder eficazmente en la solución de sus necesidades materiales y espirituales.

¿Qué quiere Emmy para cada uno de nosotros?, sino que participemos de su propia felicidad y de su gozo perfecto.

¡Tengamos confianza en su eficaz intercesión. Ella que está en el cielo podrá interceder por nosotros eficazmente!

CRISTO RESUCITADO

